

Que apuras mi sentimiento,
¿Qué importa que celebrada
Viva en mi estado, adorada
De uno y otro pensamiento,
Si al interes solo atento
Vino á servirme el mas fino,
Siendo el estado de Ursino
La dama, que adora fiel,
Pues cuando estaba sin él,
Ninguno á mis ojos vino?
¿Por qué ha de pensar, me di,
El que hoy miras mas postrado,
Que valgo yo por mi estado
Lo que no valgo por mí?
¿Quieres ver, si esto es así?
El día que se abrasó
Mi palacio, ¿cuál llegó
Desos amantes á darme
Vida? ¿cuál, para librarme,
Á las llamas se arrojó?
Bueno es, que, estando servida
De tantos Príncipes, fuese
Un hombre vil quien me diese
Á vista de todos vida;
Y ser vil, es conocida
Cosa, pues se contentó
Con la joya que llevó,
Como si yo no le hubiera
De pagar de otra manera
El socorro.

Laur. En eso no
Puedes tu queja fundar;
Que á tus umbrales primero
Estaría.

Sera. Ahora quiero
Á nueva queja pasar.
¿Por qué otro habia de estar
Á mis umbrales? Mal sales
Con la razon que los vales;
Que eso antes es ofendellos;
Porque yo pensaba, que ellos
Dormian á mis umbrales.
Con que de todos quejosa,
Y de ninguno agradada,
Me huelgo ver dilatada
Aquella lid amorosa,
Por si en tanto que reposa
En quietud el ardimiento,
Tregua hace mi sentimiento,
Al ver, que en su competencia
Ha de hacer la conveniencia,
Y no el gusto, el casamiento.

Sale CARLOS.

Carl. Sabiendo, que esta mañana
Salias al campo, porque
Lo dijo alegre la rosa,
Lo dijo ufano el clavel,
Esperando cada uno
La dicha de florecer
Mas que al halago del sol,
Al contacto de tu pie,
Previne, por si querias
Del rio la pesca ver,
Tres góndolas, que veloces
Parecen sulcando en él,
Tal vez dejando la orilla,
Y cobrándola tal vez,
Que un Aquilon africano
Las engendró á todas tres.
Para música las dos
Son, la otra para tí, en quien
Brillar, á pesar del agua,
Una ascua de oro se vé:

Bien que la tienda desdice
El concepto; porque, aunque
Son de oro los masteleros,
De tela la tienda es,
Con cuyo verde color
Se corresponden despues
Gallardetes y casacas,
Todo haciendo, al parecer,
Un verde islote, si ya
No un escollo, como el que
Hurta un poco sitio al mar,
Y mucho agradable en él.
Pero aunque mi prevencion
Atenta á tu gusto esté,
Con la música en el aire,
Y en el agua con la red,
Te suplico, que no admitas
Hoy el festejo, porque
Colérico el Po ha salido
De sus límites. No sé,
Si ha sido envidia del mar,
Que, llegando á conocer,
Que por huésped te esperaba,
Se ha incorporado con él,
Con cuya avenida es tal
De su furor el desden,
Que, abrigándose á la orilla,
Al mas lejano bajel,
Si no le da el temor alas,
De pluma calza los pies.

Sera. La prevencion agradezco,
Cárlos, y el aviso; y pues
Se vé el Po tan esplayado,
Que lo que era campo ayer,
Hoy es golfo, y en su márgen
Solo descollarse ven
Cuatro ó seis desnudos hombros
De dos escollos, ó tres,
Y que vuestra prevencion
No deja lograrse, haced,
Que la góndola en la arena
Varada aguarde, hasta que
De la cólera del Po
Templada la saña esté.

Carl. Asi templara su saña.....

Sera. Basta; no me digas quien.

Carl. ¿Qué importa que yo lo calle,
Si la que lo ha de saber,
Lo sabe ya?

Sera. Y aun por eso
Es justo el callarlo; pues,
Para no saber, oír
Retórica ociosa es. —
Venid conmigo las dos
Por esta orilla.

Carl. Ya pues,
Que me obligueis á callar,
No me obligueis á no ver;
Y permitidme, que siga
El divino rosicler,
Mudo girasol de amor.

Salen FEDERICO y PATACON.

Fed. No pases de aqui.

Pat. Por qué?

Fed. Porque está aqui Serafina.

Pat. Pues antes por eso es bien

Que pase y repase á verla;

Que estoy muriendo por ver,

Si es tan bella como dices.

Fed. El paso, loco, deten;

Que, si no miente el temor,

Ó el corazon, que es mal fiel,

Es Cárlos de Visiniano

Pat. El que está allí. Ansia cruel!
¿Al primer encuentro azar?
¿Mas cuánto va, que á perder
Echamos el galanteo
Al primer lance?

Fed. Por qué?

Pat. Porque, si zelos te da,
Reñirás luego con él.

Fed. No haré; que el que á competir

Viene en público, ya sé

Que ha de sentir y callar,

Si desea merecer.

Pat. ¿Cuanto me huelgo de verte,

Señor, dese parecer!

Fed. Por qué?

Pat. Porque hay quien murmure,

Que luego la espada esté

Á cada paso en la mano.

Fed. Cobarde debe de ser;

Que, si á cualquier paso hay causa,

El no parecerle bien

Que otro riña, es argumento

De que no riñera él.

Laur. ¿Dónde, caballero, vais?

Atras el paso volved;

Que está la Princesa aqui.

Fed. Pues hacedme vos merced

De saber, si da licencia

Á un forastero de que

Bese su mano.

Laur. Esperad

Aqui. ¿Mas quien la diré

Que sois?

Fed. Federico Ursino.

Laur. Perdonad no conocer

Vuestra persona.

Fed. No hay culpa

En vos. — Pues que ya la ves,

No es hermosa?

Pat. No por cierto,

Sino así, un sí es, no es.

Laur. Federico Ursino dice,

Señora, licencia des,

Para que bese tu mano.

Sera. Vuelve, Laura, á decir, quién?

Laur. Federico Ursino.

Sera. ¿Á mí

Mi primo?

Laur. Sí.

Sera. Solo fue

Este el necio que faltaba,

Para cansarme tambien.

Laur. ¿Qué quieres que le responda?

Sera. Di que llegue.

Laur. Ya teneis [á Federico.

Licencia.

Fed. Turbado lleo. [aparte.

Carl. Solo ahora faltaba ser [aparte.

Competidor Federico.

Mas no se atreverá él,

Pobre y deslucido, á serlo.

Fed. Pues no puedo merecer

Besar, señora, tu mano,

Merezca besar tus pies. [de rodillas.

Sera. Del suelo alzad.

Fed. Extrañado

El atrevimiento habreis

De llegar á vuestros ojos;

Pues porque no lo extrañeis,

Y sepais con qué ocasion,

Que solo vengó, sabed,

Del gobierno del estado

Á daros el parabien;

Porque nadie mas, que yo,

Interesado se vé

En vuestro aumento; pues solo

Sentí la instancia perder,

Porque fuese otro, y no yo,

Quien su posesion os dé.

Gocéisle la edad del Fenix,

Que, hijo y padre de su ser,

Ó nace para morir,

Ó muere para nacer.

Sera. Yo, Federico, os estimo

Cumplimiento tan cortés.

Fed. No es cumplimiento, señora.

Y porque llegueis á ver,

Cuan de veras mi verdad

Desea satisfacer

La obligacion de escudero,

Vengo á pedir, me deis,

Por ser yo á quien mas le toca,

Licencia de deshacer

En vuestro nombre un agravio,

Que os hacen en un cartel.

Carl. Qué agravio?

Fed. Decir, que nadie

La merece.

Carl. Pues hay quien?

Fed. Sí; quien la vida la da,

Cuando en peligro la vé,

Merece gozar la vida,

Que desde allí es suya, pues

Nadie da lo que no es suyo;

Y si entonces suya fue

La vida, que dió, ¿quién duda,

Que ahora lo sea tambien?

Carl. Aunque esa es sofistería,

¿Quién fue quien se la dió?

Fed. Quien,

(Bien entrara aqui la joya; [aparte.

¡Mal haya Lisarda, amen!)

Cuando otros de reposar,

Trataba de padecer;

Y está tan desvanecido

De aquella accion, que de fiel

Se encubre, porque no quiere

Mas premio, mas interes,

Que el haberla conseguido.

Y así vengo á defender,

Que quien da una vida, y calla,

Merece premio de ser

Dueño de su vida antes,

Y de su favor despues.

Carl. Eso dirá la campaña.

Fed. Quién dice que no?

Sera. Está bien.

Y pues tiene apelacion

La porfia, suspended

Los argumentos; que aqui

Solo se ha de oír y ver.

Dentro LISARDA y CÉSAR.

Lis. Cielos, favor!

Ces. Piedad, cielos!

Sera. ¿Qué dos voces escuché

En el monte y en el rio?

Fed. y Carl. Á lo que se deja ver,.....

Fed. Desbocado allí un caballo,.....

Carl. Zozobrado allí un batel,.....

Fed. Por el monte á despeñarse,.....

Carl. Por el rio á perecer,.....

Fed. Con un generoso jóven,.....

Carl. Con una hermosa muger,.....

Fed. Vaga de uno en otro risco.

Carl. Va de uno en otro vaiven.

Ces. [dent.] Cielos, piedad!

Lis. [dent.] Favor, cielos!

Sera. ¡Qué desdicha tan cruel!
¡Quién sus dos vidas pudiera
Piadosa favorecer!

Fed. Si tú lo deseas, yo ofrezco
La una. [Vase.]

Carl. Yo la otra también. [Vase.]

Sera. ¿Cómo, hidalgo, vos no vais
Uno ni otro á socorrer?

Pat. No me tocan los socorros;
Que soy toreador de á pie.

Los dos [dent.] Cielos, piedad! Piedad, cielos!

Clor. Ya Federico se vé,.....

Laur. Ya Carlos allí se mira,.....

Clor. Que con gallarda altivez,.....

Laur. Que con osado denuedo,.....

Clor. Saliendo al bruto al traves,.....

Laur. Los remos tomando á un barco,.....

Clor. La capa enreda á los pies,.....

Laur. Dando cabo al leño frágil,.....

Clor. Y con la espada despues,.....

Laur. Trayéndole de remolque,.....

Clor. Le ha podido detener;.....

Laur. Pudo á la orilla sacarle;.....

Clor. Y viendo al jóven caer,.....

Laur. Y desmayada la dama,.....

Clor. Carga en los brazos con él,.....

Laur. Con ella carga en los brazos,.....

Las dos. Y ambos llegan á tus pies.

Saca FEDERICO á LISARDA en los brazos, vestida de hombre, y CARLOS á CÉSAR, vestido de muger.

Fed. Ya la parte que me cupo
Deste peligro excusé.

Carl. Y en la que me cupo á mí,
Estás servida también.

Sera. ¡No ví mas gallardo jóven;
No ví mas bella muger!

Lis. ¡Cielos, aliento me dad!

Ces. ¡Vida, hados, me conceded!

Lis. Para saber á quien debo
La vida.

Ces. Para saber
Donde estoy.

Lis. Pero qué miro? [aparte.]

Ces. ¿Mas qué es lo que llevo á ver? [aparte.]

Lis. ¿Federico no es aqueste?

Ces. ¿Esta Serafina no es?

Fed. Patacon!

Pat. Nada me digas;
Ya todas tus dudas sé.

Fed. No es esta Lisarda?

Pat. Asi

Sera. Lo fuera yo. En tanto que
Vos, bella dama, cobrais
Los colores, que á la tez
Robó el susto, decid vos,
Quién sois?

Lis. En sabiendo á quien;
Que no es justo, una ignorancia
Me acuse de descortes.

Sera. Serafina soy.

Lis. Ahora
Que, rendido á vuestros pies,
No puedo errar el estilo,
Que soy, señora, sabed
El Príncipe de Orbitelo,
César.

Ces. Qué es lo que escuché? [aparte.]
Mi nombre ha dicho, y mi estado.

Pat. ¡Vive Dios,.....

Fed. La voz deten.

Pat. Que es el enredo mayor!

Fed. Oye y calla.

Pat. Mal podré.

Lis. Que, habiendo oido á la fama
El certámen de un cartel,
Á ser vuestro aventurero
Vengo, confiado en que
No mereceros ninguno
Es asunto suyo, pues
No es grosero quien ya sabe,
Que viene á no merecer.
Por llegar á vuestros ojos,
Tan veloz pretendí ser,
Que, con ansias de volar,
Tuve á pereza el correr.
Con que apurado el caballo,
Al freno rompió la ley,
Si ya no fue de mi dicha
Diligencia su altivez;
Porque volar hacía el sol,
Lo acreditase el caer.

Sale NISE de lacayuelo.

Nise. Y yo, Gandalin Menique,
Regazzo suyo, doy fe,
Que es verdad cuanto él ha dicho,
Fecha á tantos de tal mes,
Dia de San Orbitelo,
Supuesto que cae en él.

Lis. Quitá, necio!

Pat. ¡Vive Dios, [aparte.]
Que Nise el lacayo es!

Fed. Calla!

Pat. Quién ha de callar?

Fed. Quien vé, que no le está bien.

Sera. Vos seais muy bien venido;
Que á mí me pesa de haber
Dado al peligro ocasion.
(Aunque le he visto otra vez, [aparte.]
No le conociera ahora;
Pero tan de paso fue,
Que no percibí sus señas.)
Á mi primo agradeced
El socorro.

Lis. Caballero,
Yo os estimo la merced.

Fed. Guárdeos el cielo. — Ha tirana! [aparte.]

Sera. Si acaso cobrado habeis, [á César.]
Hermosa dama, el aliento,
Decidme, quién sois?

Ces. Qué haré? [aparte.]
Que decir quien soy, en este
Trage, en público, no es bien,
Ni que se sepa de mí,
Que yo he podido usar dél;
Pues dejar que otro mi nombre
Tome, y pretenda con él,
Tampoco es justo.

Sera. ¿Pues no
Hablais?

Ces. Que decir no sé. — [aparte.]

Sera. Yo, señora,.....

Sera. Proseguid.

Ces. Hija soy de un mercader,
(Forzoso es disimular [aparte.]
Y fingir, hasta despues)
Que á embarcarse al puerto iba,
Cuando empezando á romper
Sus márgenes el Po, hizo
Que zozobrase el bajel.
Queriendo salir á tierra,
(Esto solo verdad es) [aparte.]
Para darme á mí la mano,
La tomó primero él.
Á cuyo tiempo, rompiendo

La sirga (ay de mí!) el cordel,
Con un embate, me hizo
Volver al golfo otra vez,
Sin que él, en la orilla ya,
Me pudiese socorrer.
Echóse al agua el barquero,
Procurando defender
Su vida, con que yo (ay triste!)
Sola en el barco quedé,
Expuesta á las inclemencias
Del hado, ya no cruel
Para mí, sino piadoso,
Pues he llegado á tus pies. —
¡Mal haya el infame acaso, [aparte.]
Que accion tal me obliga á hacer!

Sera. Á Carlos de Visiniano
Lo podeis agradecer. —
Y ya que de dos fortunadas
Teatro esta playa fue,
Por cuenta mia las dos
Desde hoy han de correr.
Id, César, á descansar. —
Lidoro!

Sale LIDORO viejo.

Lid. Qué mandas?

Sera. Que
En vuestro cuarto esa dama
Se albergue, porque no es bien
Introducirla en el mio,
Sin saber mejor quien es. —
En él podrás repararte
Desta fortuna, hasta que
Sepa tu padre de tí.

Ces. ¡Vida los cielos te den!

Sera. Ven, Laura. — Ay de mí! — Ven, Clori.

Las dos. Qué es lo que llevas?

Sera. No sé. —
No ví mas gallardo jóven, [aparte.]
No ví mas bella muger,
Ni ví tampoco deseo,
Como el que llevo, de que
Haya sido Federico
El que la vida me dé. [Vanse.]

Lid. Venid, señora, conmigo [á César.]
Adonde servida esteis. [Vase.]

Ces. Aquí no hay mas, que sufrir [aparte.]
De mi fortuna el desden. [Vase.]

Carl. Aquí no hay mas, que pensar [aparte.]
Nuevos contrarios vencer. [Vase.]

Fed. ¡Fiera, enemiga, tirana, [á Lisarda.]
Falsa, alevosa y cruel,
Que has venido á dar la muerte
Á quien la vida te dé!
Qué es tu intento?

Lis. Caballero,
Ni sé qué decis, ni sé
Quien sois. Tratad vos de amar,
Mientras yo de aborrecer. [Vase.]

Pat. Y tú, aspidillo casero, [á Nise.]
¿Á qué has venido acá?

Nise. Á que,
Mientras yo de bufonear,
Trate de callar usted. [Vase.]

Fed. ¿Quién vió igual locura?

Pat. Á mí
Poco me estorbara, pues
Esto no puede durar
Mas, que hasta decir quien es.
Pues á nadie se lo digas;
Que no le está á mi amor bien
Galantear una beldad,
Cargado de una muger.

Pat. Pues qué hemos de hacer?

Pat. Callando
Dejar el lance correr,
Mientras él no se declare,
Diciendo una y otra vez,
Entre un olvidado amor
Y un acordado desden:
Arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer.

JORNADA II.

Salen LAURA y CLORI.

Clor. No se ha visto igual extremo
En el mundo.

Laur. ¿Quién creyera,
Que condicion tan extraña,
Á cuanto es agrado, diera
Poder á una advenediza
Muger, á quien su deshecha
Fortuna echó á estos umbrales,
Porque dulcemente diestra
La escuchó cantar tal vez
Desde el sitio en que se alberga,
En el cuarto de Lidoro,
Hechizada de manera
Al encanto de su voz,
Que dueño absoluto sea
De su voluntad?

Clor. No, Laura,
En tu queja ni en mi queja
Hablemos; porque parece,
Que aqui las voces se acercan.

Laur. Pues la plática mudemos,
Hablando de nuestra fiesta.

Salen SERAFINA y CÉSAR vestido de muger.

Sera. ¿Dónde, Celia, el instrumento
Dejaste?

Ces. En las floras bellas
Le dejé.

Sera. Por qué?

Ces. Señora,
Porque á su dulce tarea,
En metáfora de arco,
Descanse un rato la cuerda.

Sera. Ve por él, porque no hay cosa,
Que mas me alivie y divierta
De tantos necios pesares,
Como una dicha me cuesta,
Que tu voz. Y así, entre tanto
Que por la apacible esfera
Voy deste jardin, te pido,
Que al compas de las risueñas
Cláusulas de sus cristales
El aire tu voz suspenda.

Ces. Beso, señora, tu mano,
Por el agrado que muestras
Á quien feliz é infeliz
Llegó á tus pies. — ¡Ay adversa [aparte.]
Suerte mia! aunque me quite
Fama y honor tu violencia,
¿Qué importa, si no me quita
Que estos favores merezca? —
Pero permitidme..... (Ay triste!)

Sera. Qué?

Ces. Que hoy te pida licencia
Para no cantar.

Sera. Por qué?

Ces. Porque, aunque es mi dicha inmensa
En servirte y agradarte,
No sé qué oculta tristeza
Se ha apoderado del alma,

Que mas á llorar me fuerza,
Que á cantar, y no sé como
En un corazon se avenga
El gusto y pesar á un tiempo.

Sera. ¿Pues qué es lo que sientes, Celia,
Que á tanto dolor te obliga?

Ces. ¿Qué es lo que quieres que sienta,
(O quién pudiera decirlo! *[aparte.*
¡O quién callarlo pudiera!))
Si de mi padre ignorada,
Que, por llorarme por muerta,
Quizá no me busca viva,
De mi natural tan fuera,
Que admirada estoy de cuanto
Estoy en este violenta?

Sera. Yo pensé, que mis favores
De tus fortunas pudieran
Contrapesar los acasos.

Ces. Pues si por ellos no fuera,
¿Estuviera yo con vida?
Y aunque por ellos la tenga,
Quizá son ellos tambien
Los que mi pesar aumentan.

Sera. Cómo?

Ces. Como ellos son causa
De que haya quien me aborrezca.
Y si me excuso.....

Sera. Prosigue.

Ces. Es, porque alguna no sienta
Oír mi voz.

Sera. Di; que yo
Gusto oírla. Canta apriesa;
No temas la envidia.

Ces. Basta.

¿Y si Clori y Laura fueran?

Sera. ¿Son, Celia, por quien lo dices?
Yo te haré vengada dellas. —
Laura y Clori, de qué habláis?

Laur. Viendo que todos desean
En aquestas soledades
Dar alivio á tus tristezas,
Tus Damas, por tener parte
En tan digno asunto, intentan,
Que, para hacerte un festejo,
Las des, señora, licencia
El día que cumplas años.

Sera. ¿Qué festejo?

Clor. Una comedia.

Sera. ¿Por qué, di, no la he de dar?
Que yo me holgaré de verla.

Laur. Pues ya que muestras agrado
En que la estudiemos, resta,
Porque es de música, á usanza
De Italia,.....

Sera. ¿Qué?

Clor. Que entre Celia

Sera. Á ayudarnos.

¿Qué papel

Laur. Ha de hacer?

El galan della;
Que su hermosura y su gracia
Es bien que á todas prefiera.

Sera. ¿Querrás, Celia?

Ces. Por qué no?
Antes me holgaré me veas
En el traje de galan
Cantar amantes finezas;
Que ya di entre mis iguales
De aquesta habilidad muestra,
Y no muy mal parecida.

Sera. Pues porque mejor lo seas,
Yo me encargo de tus galas.

Laur. Otro favor? *[aparte.*

Clor. Ten paciencia. *[aparte.*

Sera. Á un envidioso no hay *[aparte.*
Castigo, como que tenga
Mas que envidiar.

Ces. Otra vez
Te beso la mano.

Sera. Piensa,
Que no debo á mi fortuna
Otra dicha, sino es esta
De haberte aquí derrotado
La tuya; pues de manera
Me obligas, que, como dije,
No hay cosa, que me divierta
Ni alivie, sino eres tú.
Y así te ruego no tengas
Pesar; que tú de tu padre,
Ó él de tí, saber es fuerza,
Y en ninguna parte pueden
Hallarte sus diligencias
Mejor que conmigo.

Ces. Es cierto.
Y si antes dijo mi lengua
Tambien, que violenta estaba,
Es, con propiedad tan nueva,
Que no estuviera, señora,
Si en otra parte estuviera,
Menos violenta mi vida,
Que donde está mas violenta.

Sera. ¿Quieres saber á qué extremo
Mi agrado contigo llega?
Pues solo siente, que Carlos
Fuese quien á esta ribera
De aquel golfo te sacase.

Ces. Por qué?

Sera. Porque no quisiera,
Que hiciera por mi eleccion
Cosa, que le agradeciera.

Ces. ¿Pues Carlos, (entremos, zelos, *[aparte.*
En la experiencia primera)
Que es quien mas fino te sirve,
Mas amante te festeja,
No es quien mas te obliga?

Sera. No;
Que, aunque debo á sus finezas
Mas que á las de todos, ¿quién
Puso en razon las estrellas?
Carlos me cansa.

Ces. ¿Quién duda,
Que la gala y gentileza
Del Príncipe de Orbitelo
Será causa?

Sera. Ten la lengua;
Que á César, Celia, tambien
Aborrezco.

Ces. ¿Quién creyera, *[aparte.*
Qué á mí me sonara bien
Oír, que aborrece á César?
Pero vamos adelante;
Que no va mal la experiencia. —
No me atrevo á discurrir
En quien tu agrado merezca;
Pero atrevome á pensar,
(Permiteme esta licencia)
Que no es posible que deje
Alguno en la competencia
De ser mas bien visto que otro.
[Sonriese Serafina.
¿Falsa risa es la respuesta?

Sera. No es haberte concedido
La malicia.

Ces. No es haberla
Negado tampoco.

Sera. No;
Y si la verdad confiesa
Mi voz, pues contigo ya

No es bien que secreto tenga,
Y mas cuando tu malicia
La costa hizo á mi vergüenza,
Sabrás, que de agradecida
Mas, que de fina ni atenta,
No digo el que mas me agrada,
El que menos me molesta,
Es Federico mi primo.

Ces. ¿Pues qué ves en él, que pueda
Obligarte, si no hay
Ninguno á quien menos debas?
Litigar antes tu estado,
Y ahora amarte, es consecuencia,
Que á él le pretende, y no á tí.

Sera. Aunque con razon pudiera
Ofenderme dél, hay otra,
Que me obliga á olvidar esa.

Ces. ¿Qué razon?

Sera. Aunque no claro
Me lo haya dicho su lengua,
Sus equívocas razones,
Con las lágrimas envueltas,
Me han dado á entender, que es él
El que de aquella violencia
Del incendio me sacó,
Cuya presuncion me lleva
Tras el agradecimiento
De mi vida tan atenta,
Que no sé como te diga,
Ó sea obligacion, ó sea
Simpatia de la sangre,
Ó eleccion del gusto, ó fuerza
Del hado, ó qué sé yo qué,
Que él solo las extrañezas
De mi altiva condicion
Ha podido..... Mas él llega;
Y por si acaso escuchó
Algo, hagamos la deshecha;
Toma el instrumento y canta.

Ces. Está mi vida muy buena, *[aparte.*
Sabiendo, que Federico
Es quien su agrado merezca,
Ahora para cantar.

Sera. No vas?

Ces. ¡Mal haya el que llega *[aparte.*
Á buscar sus zelos, cosa
Que se siente, si se encuentra!

Sera. Canta por mi vida un tono.

Ces. Pues obedecer es fuerza,
Cantaré, como el cautivo,
Con el son de la cadena.
[Toma el instrumento.

*Salen FEDERICO, escuchando lo que se canta,
y PATACON.*

Ces. *[cant.]* Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.

Fed. Sin duda, por mí, o hermosa
Deidad desta verde esfera,
El concepto se escribió;
Pues yo.....

Sera. Suspended la lengua,
Federico; (inclinacion, *[aparte.*
Ó lástima, ó sangre, ó deuda,
Por mas que tú te declares,
Haré yo, que él no te entienda)
Que no sé qué urbanidad
Impedir á nadie sea
El gusto con que á otro escucha.
Fed. Quizá es pension de su estrella
Quien á otro escucha con gusto,
Que á mí me escuche con pena.

Sera. Pues porque no sea pension,
Celia, canta.

Fed. Cante Celia;
Pues para que lllore yo,
¿Qué importa que cante ella?

Ces. *[cant.]* Ven, muerte, tan escondida,.....

Fed. Sin duda esta letra, o bella
Serafina, por mi suerte
Se escribió, puesto que en ella
Se vé escondida una muerte,
Y declarada una estrella.
Si una ha de ser mi homicida,
Máteme la declarada.
Y así, á quitarme la vida,
Puesto que el morir me agrada,.....

Ces. y él. Ven, muerte, tan escondida.

Fed. Y porque, si muerto quedo,
Será mi muerte favor,
Ven; mas pisando tan quedo,
Que los pasos del valor
Parezca que los da el miedo.
Ven; que, habiendo de morir,
Yo te saldré á recibir.
Mas ay de mí! que querrás,
Para que yo sienta mas,.....

Ces. y él. Que no te sienta venir.

Fed. El pesar no ha de quitar
El placer de merecer.
¿Mas cuál debo yo de estar
El día que es mi placer
No morir de tu pesar!
Y al que me llegue á pedir
Razon, le sabré decir,
Que en mi dueño singular
Del vivir se hizo pesar,.....

Ces. y él. Porque el placer del morir.

Fed. Y tú, si otro te pidiere
Razon de por qué un desden
Mas agravia á quien mas quiere,
Le podrás decir tambien
Otra, que aquella prefere,
Diciendo, si es escondida
Llama amor, bien mi tristeza
Huye dél, porque ofendida
De otro incendio otra fineza.....

Ces. y él. No me vuelva á dar la vida.

Sera. Aguarda, Celia; que ya
Que á un tiempo en mis dos orejas,
Aquí música, allí llanto,
Ó suenan mal, ó no suenan,
Quiero ajustar una duda.
Salen LISARDA y NISE al paño.

Nise. Federico y la Princesa
Estan aquí.

Lis. Pues aguarda,
Que destas murtas cubiertas
Oiremos.

Nise. ¿Que ha de haber murtas,
Ya que aqui no hubiese puertas!

Sera. Muchas veces, Federico,
En equívocas respuestas
Me habeis querido decir
No sé qué, y no soy tan necia,
Que, ya que no entiendo el todo,
Alguna parte no entienda.
La primera vez dijisteis,
Que veniais en defensa
De un agravio, que me hacian
En que nadie me merezca;
Pues me mereció quien fue
Dueño de mi vida. Esta
Proposicion repetida,
Y no explicada, me lleva

Curiosamente á saber,
 Qué quereis decir en ella.
 Habladme claro.

Fed. Sí haré.

Sera. Pues proseguid.

Fed. Oye atenta;
 Que, aunque mi silencio quiso,
 Al hacer de la fineza,
 Añadiéndola el callarla,
 Al realce del hacerla,
 Con todo, viendo cuan poco
 Mi fe contigo merezca,
 Desnudo de tu favor,
 Que della me vista es fuerza.
 Antes, Serafina hermosa,
 Que yo á tu corte viniera, —
 Declarado amante iba
 Á decir; pero la lengua
 Mas cortes, que yo, turbada
 Con tan grande voz no acertá;
 Permite, que mi osadía
 Se vaya por mi modestia.
 Vine á tu corte, llamado
 Del aplauso de las fiestas,
 Que Carlos en nombre tuyo
 Mantenia. Vite en ellas
 La noche, que la fortuna,
 Mala autora de comedias,
 Empezándola en festin,
 Vino á acabarla en tragedia.
 Á tus umbrales estaba,
 Desvelada centinela
 Del sueño de tus amantes,
 Cuando la llama violenta
 En pirámides de humo
 Iba buscando su esfera;
 Y arrojándome al peligro,
 Si hay peligro que lo sea
 Á vista de tanto premio
 Como tu vida,.....

Salen LISARDA y NISE.

Lis. La lengua
 Ten, falso, aleve, tirano.

Fed. ¿De dónde salió esta fiera [*aparte.*]
 Á matar segunda vez?

Lis. Y tú perdóname, bella
 Serafina, que interrumpa
 Lo que Federico cuenta;
 Que si he callado hasta aquí,
 Ya desde aquí hablar es fuerza,
 Porque tú no hagas empeño
 De su traicion.

Fed. Ella intenta [*aparte.*]
 Sin duda decir quien es,
 Porque á Serafina pierda.

Sera. ¿Pues qué novedad te obliga,
 César, á tal accion?

Lis. Esta. —
 ¿Para esto, traidor amigo,
 Agradecido á la deuda
 Del socorro del caballo,
 Te dí de mis dichas cuenta?
 ¿Para esto te hice dueño
 De alma y vida, siendo en ella.....

Fed. Ya es aquesto declararse. [*aparte.*]

Lis. ¿El secreto de que intentas
 Valerte, para matarme
 Aquí con mis armas mismas?

Fed. ¿Adónde irá á parar esto? [*aparte.*]

Lis. Pues no ha de ser. Y pues ciega
 La fortuna me ha traído
 Á esta ocasion, porque veas
 Quien fue quien te dió la vida,

Y que todo lo que él cuenta
 Fue por contárselo yo,
 Yo fui, Serafina bella,
 El que estaba á tus umbrales,
 Yo el que á la llama soberbia
 Se arrojó, y el que en mis brazos
 Pude restaurarte della,
 Por señas, que á medio trage,
 Ni bien viva, ni bien muerta,
 Estabas en una cuadra,
 Donde el desmayo á su puerta
 Réhora fue de la fuga.
 Si no bastan estas señas,
 Para que veas quien es
 Quien te obliga, ó quien te fuerza,
 Dí, que te dé Federico
 Otra joya como esta. [*Dale la joya y vase.*]

Fed. Oye, aguarda.

Sera. Deteneos;
 No vais tras él; que, aunque quiera
 Vuestro valor del desaire
 Salvaros, ya es diligencia
 Excusada, pues ya está
 Sabida la traicion vuestra.

Fed. Señora,.....

Sera. Nada digais.
 ¿Vos, Federico, baja
 Tan grande, como valeros
 De traidoras diligencias?
 ¿Vos servirme con engaño?
 ¿Vos amarme con cautela?
 ¿Á quien su secreto os fia,
 Vendéis? ¿Pues tan pocas prendas
 De sangre y valor teneis,
 Que os valeis de las agenas?
 Vive el cielo.....!

Fed. Bien está.

Sera. Que yo.....

Fed. Suspended la lengua.

Sera. Fui quien os dió.....

Sera. ¿Este testigo,
 Cómo es posible que mienta?
 Como.....

Fed. Nada os he de oír.

Pat. Por Dios, que hizo buena hacienda. —
 Deten, Celia, á tu señora.

Fed. Haz tú, por tu vida, Celia,
 Que me escuche una palabra.

Ces. Á muy buen puerto te llegas, [*aparte.*]
 Cuando puedo dar albricias
 De que la enfades y ofendas.

Sera. Qué te dice, Celia?

Ces. Dice,
 Que de hablar le des licencia,
 Como si no fuera yo
 Interesado en tu ofensa.
 Ni le hables, ni le oigas.

Sera. ¿Cómo puedo, si estoy muerta [*aparte.*]
 Por ver, si tiene disculpa?
 Haz tú como que me ruegas,
 Que le escuche.

Ces. Solo esto [*aparte.*]
 Le faltaba á mi paciencia.

Pat. Dime, embustera menor [*á Nise.*]
 De la mayor embustera,
 Qué ha sido esto?

Nise. Sí diré. —
 ¡Ah quien esforzar pudiera [*aparte.*]
 El enredo de mi ama!
 Mas dime, antes que lo sepas,
 Traes daga?

Pat. Sí. Para qué?

Nise. Para que cortar quisiera
 La suela de un ponleví,

Que dar paso no me deja.

Sera. Cierto que estás importuna;
 Yo oiré, pues tú lo deseas.

Ces. No lo desearas tú mas. [*aparte.*]

Nise. Daca.

Pat. Yo cortaré, suelta.

Sera. Á Celia le agradeced,
 Federico, que á oiros vuelva.

Fed. Ya sé, que á Celia la vida
 Debo.

Ces. Si bien lo supieras! [*aparte.*]

Sera. ¿Quiera amor, tenga disculpa! [*aparte.*]

Ces. ¿Quiera amor, que no la tenga! [*aparte.*]

Sera. ¿Qué teneis pues que decirme?

Fed. Menos importa que sepa, [*aparte.*]
 Que yo he tenido una dama,
 Que no que piense su ofensa,
 Y que sufro que lo diga
 Quien ella misma no sea. —
 Yo, señora, antes de veros,
 Porque despues no pudiera,
 Servi en Milan á una dama.

Nise. Cielos! hay quien me defienda?
 Que me matan!

Pat. ¿Qué te toma,
 Demonio?

Nise. Las plantas vuestras
 Sean, señora, mi sagrado.

Sera. ¿Hay tan grande desvergüenza!

Pat. Señores, qué enredo es este?

Sera. ¿Así entráis en mi presencia?

Pat. Señora, viven los cielos.....!

Fed. ¿Cómo es posible te atrevas,
 Pícaro, desvergonzado,
 Á una cosa como esta?

Pat. ¿Pues á qué me atrevo yo
 Mas, que á cortar una suela
 De un zapato?

Nise. Tú lo eres.

Fed. Vive el cielo.....!

Pat. Considera.....

Sera. Deteneos! — Dí, ¿qué causa
 Le has dado tú?

Nise. Solo esta:
 El Príncipe mi señor
 De Orbitelo.....

Sera. Dí.

Nise. Don César
 Tiene, señora, una joya,
 Que mas, que á su vida, precia,
 Porque la sacó de un fuego,
 Adonde su fe se acendra.
 Federico, que es de aqueste
 Amo, anda muerto por ella,
 Y me dice, que, si la hurto,
 Me dará toda su hacienda.

Pat. Yo he dicho tal?

Fed. ¡Vive Dios, [*aparte.*]
 Que Nise el engaño alienta!

Nise. Hablándome en esto ahora,
 Y dándole por respuesta,
 Que yo no era ladron, dijo:
 Pues ya que ladron no seas,
 Para que nunca decir
 Lo que yo te he dicho puedas,
 Te he de dar muerte. Y sacando
 La daga, con ira fiera
 Quiso matarme. Y así
 Nada que te diga creas,
 Porque anda por levantar
 Algun testimonio á César.
 Y ahora tenle, señora,
 Para que tras mí no venga.

Sera. Agradeced, que no os hago

Dar cuatro tratos de cuerda.
 Fueran muy bellacos tratos.

Fed. ¿Que aquesto por mí suceda! [*aparte.*]

Sera. Mirad, si vuestra traicion
 Á cada paso se aumenta,
 Pues para cobrar la joya
 Hacíades diligencia;
 Porque no hubiese podido
 Reconveniros con ella.

Fed. En aquel engaño y este
 Vereis, si escuchais mi pena,
 Que en una disculpa caben.

Sera. En qué disculpa?

Fed. Oidme atenta:
 Yo servi en Milan, señora,
 Una dama, antes que viera
 Vuestra gran beldad.....

Sale LAURA.

Laur. Enrique

Sera. Esforcia pide licencia
 Para besarte la mano.

Sera. ¿Pues cómo desa manera,
 Sin pedirme, Laura, albricias,
 Me das tan alegres nuevas
 Para mí? Dile que entre,
 Y que bien venido sea.

Fed. No sea sino mal venido. [*aparte.*]
 ¿Quién en el mundo creyera,
 Sino echándose á pensar
 Imaginadas novelas,
 Que desde Alemania el padre
 De Lisarda al Po viniera
 Á embarzarme el decir,
 (Ay infelice!) que es ella
 La que, en César disfrazada,
 Zelosa vengarse intenta
 De mí? Porque, si la digo
 Quien es, Serafina es fuerza
 Que de parte de su agravio
 Se ponga, y vengarle quiera,
 Como á quien debe el estado,
 Que ha litigado en su ausencia
 Tan contra mí.

Sera. En tanto pues
 Que Enrique á mis ojos llega,
 Proseguid vos. Á una dama
 Servisteis. ¿Qué consecuencia
 Tiene eso con esta joya?

Fed. Ninguna; que, aunque quisiera,
 No puedo decir lo que iba
 Á decir. Mas considera,
 Que quien adora no engaña,
 Que no ofende quien desea,
 Que no agravia quien estima,
 Y que no injuria quien precia.
 En un instante me han puesto,
 Ó mi fortuna, ó mi estrella,
 Un cordel á la garganta,
 Una mordaza en la lengua,
 Para no poder hablar;
 Y pues que callar es fuerza,
 Y acudir volando á que
 Ella esta venida sepa,
 Te suplico me perdones
 El no darte mas respuesta,
 Con decir, que, aunque mas pienses,
 Hay mas que pensar, que piensas. [*Vase.*]

Sera. Esperad vos, y decidme,
 ¿Qué confusiones son estas?

Pat. No puedo, no puedo hablar;
 Porque mi fortuna adversa,
 Ó mi hado, ó mi qué sé yo,
 Me ha dado en esta hora mesma

- Un tapaboca en el alma,
En la boca un tente lengua.
Solo te puedo decir
En metáfora de bestia,
Que, aunque tú lo pienses mas,
Hay mas que pensar, que piensas. [Vase.]
- Ces. ¿Qué será esta confusión?
Sera. No sé, si ya no es, que sea
Ser Enrique su enemigo,
Y por no verle se ausenta.
- Ces. No es, sino que la mentira
No le iba saliendo buena,
Que iba á decir.....
- Sera. No será.
Ces. Sí será.
- Sera. ¿Qué te va, Celia,
Á tí en malquistarme á mí
Primero con la fineza,
Y despues con la disculpa?
- Ces. Ofenderme, que te ofenda.
- Sale ENRIQUE.
- Enr. Dame, señora, la mano, [Arrodillase.]
Si es posible que merezca
Tan gran dicha.
- Sera. Á tí los brazos
Con toda el alma te esperan
Agradecidos. Levanta,
Y tan bien venido seas,
Como de mí recibido,
Donde agradecerte pueda
Las finezas, que te debo.
- Enr. En criado no hay finezas,
Porque nunca pudo ser
Obligacion lo que es deuda.
- Sera. Bien agena desta dicha
Me hallas. Qué venida es esta?
- Enr. Sobre ya cansados años,
Desengaños y experiencias,
Llamado de las memorias
De Lisarda, mi hija bella,
Me vuelven á descansar,
Y el haber muerto en mi ausencia
Mi hermano, á quien la dejé,
Me da, señora, mas priesa,
Que pensé, porque me hallaba
Favorecido del César.
- Sera. Ahora te agradezco mas
La visita; que quien lleva
Tan digno cuidado, es mucho
Que otra cosa le divierta.
No quiero hacerte este cargo.
- Enr. Señora, ni lo agradezcas;
Que, aunque viaiera por tí,
Otra causa hay porque venga.
Pasando á Milan, llegué
Á Mirafior, una aldea,
Donde mi prima Diana,
Que es de Orbitelo Princesa,
Vive retirada.
- Sera. Ya
Lo sé; que yo he estado en ella,
Y tambien, yendo á Milan,
No quise pasar sin verla.
- Enr. Y halléla tan afligida,
Tan desconsolada y muerta.....
- Ces. Aquí entro yo. [Retrase.]
- Enr. Por haber
Hecho de su casa ausencia,
Con un ayo, que tenia,
Su hijo el Principe César,
Que me puso su afliccion
En cuidado de que venga
Á buscarle, por tener,
- Si no noticias, sospechas
De que á Ursino habia venido
Á la fama de sus fiestas.
Y así la dí la palabra,
Antes que á mi casa fuera,
De buscarle y asistirle,
Hasta que conmigo.....
- Sera. Espera;
Que á saber, que habia venido
El Principe sin licencia,
Ya lo supiera de mí
Mi señora la Princesa.
- Enr. Luego aquí está?
- Sera. En este instante
Se aparta de aquí, por señas
Que me ha dado en esta caja
La mas conocida muestra
De que fue quien me libró
De un incendio, en que muriera,
Á no llegar él.
- Enr. ¡O cuanto
Estimo una y otra nueva,
Y que sea mi sobrino
Á quien la vida le debas!
Y así, señora, permíteme,
Que en verle no me detenga.
Hacia dónde iba?
- Sera. No sé;
Mas él sin duda está cerca.
- Ces. Y tanto, que te espantaras, [aparte.]
(Ay de mí!) si lo supieras.
- Enr. Iré á buscarle.
- Sera. Mejor
Será, que conmigo vengas;
Que yo haré que te le llamen.
- Enr. Convengo en la diligencia,
Por ser preciso, que yo,
Aunque le encuentre y le vea,
No le conoceré, porque
Le dejé en edad muy tierna.
- Sera. Ven conmigo; que él vendrá
Á verte. — Y tú, Laura, ordena
Á Lidoro, que ese cuarto,
Que tiene al parque otra puerta,
Que á aquestos jardines pasa,
Á Enrique se le prevenga.
- Enr. Tus plantas beso.
- Sera. Fortuna, [aparte.]
Deja de afligirme, y deja
De pensar en quien será
Cual me obligue, y cual me ofenda.
[Vanse todos, y queda solo César.]
- Ces. Si algun ingenio quisiere
Escribir una novela,
¿Podrá inventarla fingida
Mayor, que en mí se halla cierta?
Dejo aparte, que la fuga
De mi casa me pusiera
En ocasion deste trage;
Y dejo á que la deshecha
Fortuna airada del Po,
Dejando á Teodoro en tierra,
Me diese el favor de Carlos
Felice puerto á las mesmas
Plantas de la que buscaba;
Dejo, que me favorezca,
Obligándome á que haga
De la infamia conveniencia,
De que otro con mi nombre
Y mi estado la pretenda;
Y voy á qué fin tendrá
Una plática tan nueva,
Que apenas halla ejemplar;
Y si le halla, será á penas.

- Mi tío es fuerza que encuentre
Con este fingido César;
Y cuando él no le conozca,
Por el consiguiente es fuerza,
Á la fama de que ya
Le halló, de mi patria vengan
Vasallos, que á él desconozcan,
Y á mí me conozcan. ¡Ea
Ingenio! ¿qué hemos de hacer,
Para que esto no suceda,
Hasta hallar un medio airoso
Yo, en que declararme pueda?
Solo uno se me ofrece.
Este jóven, cosa es cierta,
Que, en viendo que en sus alcances
Andan, parecer no quiera;
Que claro está, que no espere
Ver su traicion descubierta:
Luego avisárselo importa;
Pues, no pareciendo él, queda
Mi secreto resguardado.
¡Quién adonde está supiera,
Antes que con él mi tío
Diese, para que en su ausencia
Yo procure declararme
Con Serafina, y que sepa
Quien soy! Mas ay infelice!
Que si ella ofendida trueca
Los favores en venganzas,
Es preciso que la pierda.
¿Pero ha de faltar alguna
Amorosa estratagemata
Para decirle quien soy,
Con tal industria, que pueda
No pesarme de lo dicho?
Mas la industria ha de ser esta:
¿De la comedia el papel
No es de galan?
- Salen por un lado LISARDA, y por otro CÁRLOS.
- Carl. Celia!
Lis. Celia!
- Ces. Aquí se queda la industria
Remitida á la experiencia. —
¿Qué es, Carlos, lo que mandais? —
César, ¿qué es lo que queréis?
- Carl. Que un instante me escuchéis.
- Lis. Que una palabra me oigais.
- Ces. Á vos iré, porque á vos,
César, primero, que oiros,
Tengo tambien que deciros.
- Carl. Pues siendo así, que los dos
Teneis secretos, yo quiero,
Pues lo que yo he de decir
Ambos lo podeis oir,
Tomar la mano primero.
Celia, aunque no es generoso
Pecho el que hace en la ocasion
Prenda de la obligacion,
Ya sabeis, que un amoroso
Afecto nunca ha vivido
Debajo de ley; y así,
Que yo me valga de tí,
En fe de haberte servido,
Cuando á tierra te saqué,
Ni es desdoro ni es baja.
Por mí pues una fineza
Hoy has de hacer.
- Ces. Mal podré
Excusarme agradecida.
Qué es la fineza?
- Carl. Sabrás,
Que en un rendido no hay mas
Gusto, mas alma, mas vida,
- Que vivir imaginando
En que pueda merecer;
Y así te suplico, al ver
Cuanto la agradas, que, cuando
Te mandare Serafina
Cantar alguna cancion,
Sea esta, que á mi pasion
Le dictó la peregrina
Fe, con que siempre la he amado;
Y que, diciendo que es mia,
Lo dulce de tu harmonía
La encarezca mi cuidado.
Porque, oyéndola de tí,
La oirá menos fiera y brava.
- Ces. ¡Esto solo me faltaba! [aparte.]
Mas, para echarle de mí,
Lo aceptaré. — Corto es
Deste servicio el empleo,
Para lo que yo deseo
Hacer por tí.
- Carl. Toma pues;
Que no es nueva confianza
Dar mi esperanza á tu voz;
Pues si ella es viento veloz,
Al viento doy mi esperanza.
- [Dale un papel, y vase.]
- Lis. Aunque yo venia (ay de mí!)
Á saber, Celia divina,
Lo que dijo Serafina
De la joya, que la dí,
Que tienes, habiendo oido,
Que hablar conmigo, no es
Ya esa mi pretension.
- Ces. Pues
Sabrás, que yo la he tenido
Contigo, que es una nueva
De que me has de dar albricias.
- Lis. Ya sé, que mi bien codicias.
Y si el afecto te lleva
Á honrarme, di lo que ha habido.
- Ces. No dese género fue
La nueva. Has de saber,.....
- Lis. Qué?
- Ces. Que de Orbitelo ha venido
(No le diré el nombre, pues [aparte.]
Hablando confuso, infiero,
Que es mejor) un caballero.
Tu tío pienso que es.
De parte de la Princesa
Á buscarte viene. Di,
No es nueva de gusto?
- Lis. ¿Á mí
Á buscarme?
- Ces. Ya le pesa. [aparte.]
- Lis. Á mí?
- Ces. No eres de Orbitelo?
- Lis. Claro es.
- Ces. Pues á tí te busca.
¿Qué te suspende ni ofusca?
- Lis. ¿Á qué fin (válgame el cielo!)
Me ha de buscar?
- Ces. Qué sé yo?
Pero el haberte venido,
Sin que lo hubiese sabido
Tu madre, la causa dió,
Sin duda, para buscarte.
- Lis. ¿Quién creyera, que tomara [aparte.]
El nombre de quien faltara
De allá, porque en esta parte,
Tras el nombre, y no tras él,
Viniese á llamarme á mí?
- Ces. De qué te asustas? me di.
- Lis. De que es fortuna cruel. —
¿Qué he de hacer, que estoy cogida [aparte.]